

José Luis de Diego
Director

EDITORES Y POLÍTICAS EDITORIALES EN ARGENTINA, 1880-2000

Nota del editor

La industria editorial no suele ser tema de interés de la industria editorial. Aunque cada vez hay más, los libros acerca de la edición de libros siguen siendo escasos y, salvo un par de excepciones en el ámbito de lengua española, están dispersos entre los catálogos de diversos editores. Libros sobre Libros pretende ofrecer a los profesionales del libro, bajo un solo sello y de manera sistemática, por un lado herramientas prácticas para la diaria ejecución de sus labores y por otro reflexiones sobre los alcances y limitaciones de su quehacer. La idea que anima la selección y preparación de las obras es contribuir a que los agentes involucrados en el ciclo del libro lleven a cabo su trabajo de mejor manera, con mayor facilidad y generando mayores beneficios, tanto culturales como económicos.

Durante la segunda mitad del siglo XX se transformó el modo de hacer la historia del libro. El recuento de títulos y aun la descripción de ejemplares, procedimientos propios de los primeros acercamientos bibliográficos, se enriqueció con el estudio del mundo editorial y sus múltiples agentes -autores, editores, impresores, comerciantes- y luego con el estudio de los lectores -sus prácticas de apropiación y sus mecanismos legitimadores-. Así, hoy las herramientas para acercarse históricamente al fenómeno libresco son muchas y diversas, como verá quien se interne en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*: aquí se rastrean las políticas, públicas y privadas, que a lo largo de poco más de un siglo dieron forma a la industria del libro en ese país. Los autores de este volumen colectivo prestan atención a los acontecimientos literarios y comerciales, políticos y económicos, educativos y demográficos, que determinaron el desarrollo de las editoriales y la recepción de ciertas obras. El ambicioso esfuerzo de los investigadores de la Universidad Nacional de La Plata permite percibir la infrecuente simbiosis entre creación artística e iniciativa comercial,

por no hablar del íntimo vínculo entre las decisiones del estado en materia editorial y el consumo de libros.

Es motivo de alegría para los editores de la colección Libros sobre Libros -Librería y el FCE- agregar este título a nuestro pequeño pero creciente catálogo compartido. El Fondo de Cultura Económica tiene una estrecha relación con Argentina: desde que en 1945 fundó allá su primera sucursal fuera de México, al frente de la cual estuvo Arnaldo Orfila Reynal, quien luego dirigiría la empresa entre 1948 y 1965, el nexo del FCE con la nación austral ha sido muy sólido, con nutricos intercambios de ideas. Librería, por su parte, al lanzar Libros sobre Libros tuvo siempre claro que, afinidades sentimentales aparte, el argentino era un mercado crucial dada la envidiable tradición editorial de ese país. Así, esta obra es también un símbolo de esas cercanías y testimonio de nuestros compromisos con -y nuestra admiración por- el quehacer editorial en Argentina.

Agradecemos a José Luis de Diego su confianza para llevar adelante esta iniciativa; también decimos gracias al resto de los autores, por haber compartido ese ánimo. A Leandro de Sagastizábal -hoy al frente de la filial del Fondo en Buenos Aires- hay que reconocer, además, su generosidad, pues contribuyó decididamente a que el libro fuera una realidad, y su modestia, pues, como verá quien revise las bibliografías, está presente en esta obra de un modo que supera la mera presencia del sello del FCE.

TOMÁS GRANADOS SALINAS
Director de la colección

)))

Prólogo

El libro, dice Pierre Bourdieu, “objeto de doble faz, económica y simbólica, es a la vez mercancía y significación, el editor es también un *personaje doble*, que debe saber conciliar el arte y el dinero, el amor a la literatura y la búsqueda de beneficio”¹. Podemos suponer que el concepto *industria cultural*, atribuido a Adorno, tuvo, hace sesenta años, la tensión semántica que constituye un oxímoron; hoy ya no la tiene: el concepto *industria* ha terminado por imponerse al de *cultura* y quedan

¹ Pierre Bourdieu (1999), “Una revolución conservadora en la edición”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, p. 242.

pocos editores sobrevivientes y algunos emergentes que conservan el carácter de *personajes dobles*, frente a los “técnicos financieros, los especialistas del marketing y los contadores”. La industria editorial, agrega Bourdieu, es un espacio “relativamente autónomo”, pero ya sabemos que la teoría de la autonomía relativa de los *campos* tiene mucho de coartada al no poder resolver, en la teoría, un problema que, inevitablemente, debe derivarse al estudio de casos. Así, por causas específicas que es menester analizar y deslindar, en ciertos momentos la autonomía es mayor y en otros menor.

Este libro procura estudiar la industria editorial argentina en un período de 120 años, en un proceso que va desde su constitución hasta el presente, proceso en el que se advierten, precisamente, los avatares de una autonomía amenazada, ora por la política, ora por el mercado. El hecho de que el libro sea a la vez “mercancía y significación” y que el editor se constituya como un “personaje doble” pone en evidencia las dificultades metodológicas que conlleva esta tarea: o bien se privilegia la *industria* como objeto y se analizan variables cuantitativas de su desarrollo, o bien se privilegia la *cultura* y se evalúa el impacto producido, en ese campo, por determinadas políticas editoriales, mediante el complemento metodológico de variables cualitativas. El desafío que nos propusimos es el de combinar unas y otras, y la dificultad que la tarea implicaba nos llevó a recortar el objeto; así, toda vez que se habla de “impacto cultural” nos referimos al campo restringido de la literatura de autor argentino. La pregunta que nos movilizó en el trabajo sobre cada período fue, precisamente, cómo articular los indicadores económicos de la industria editorial con las políticas editoriales y su incidencia en la difusión de ciertos libros, la consolidación de tendencias de lectura, la canonización de autores. El primer problema fue, por tanto, la determinación de esos períodos o *ciclos*, ya que el estudio de un objeto tan complejo pone en evidencia algo que a primera vista no parece tan evidente: que los *ciclos* de expansión y declinación de la industria editorial no coinciden necesariamente con posibles *ciclos* que pudieran trazarse teniendo en cuenta el impacto cultural de las políticas editoriales.

La segunda tensión metodológica presente en el trabajo es la que se plantea entre una dimensión diacrónica y otra sincrónica; en este sentido, preferimos la descripción *sucesiva* de estados del campo en los diferentes *ciclos*, más que una historia de la industria editorial sólo atenta a sus propias leyes de funcionamiento.

La tercera tensión es la que procura combinar información con hipótesis interpretativas. El equilibrio es precario: cuando predomina la información *pura*, el libro termina siendo un instrumento -al menos, eso esperamos- para interpretaciones de otros; cuando predominan las hipótesis sobre una base positiva *blanda*, éstas terminan mostrando, en el mismo gesto, sus pies de barro. No ignoramos que la información

pura, a la vez que acarrea insumos indispensables para el análisis de las políticas editoriales, somete al eventual lector del libro a una lectura ardua y tediosa. Así, las hipótesis que el libro arriesga procuran establecer estados de la cuestión sobre una base positiva sólida, sin caer en la mera referencia a una sucesión de catálogos.

El estudio de los editores y de las políticas editoriales en Argentina ha estado limitado a una escasa bibliografía. Ésta suele focalizarse, por un lado, en la industria editorial, con un perfil más económico que cultural; por otro, en referencias más o menos asistemáticas sobre la labor de ciertos editores o casas editoriales. La industria editorial y las políticas editoriales, en lo relativo a nuestro país, no han merecido un análisis global con posterioridad a una serie de publicaciones que alcanzan, en su objeto de estudio, hasta la década de los sesenta (los libros de Domingo Buonocore, Raúl Bottaro y Eustasio García, repetidamente citados). Con posterioridad a esas fechas, sólo pueden encontrarse trabajos aislados y fragmentarios; de este corpus sobresalen visiblemente las investigaciones de Jorge B. Rivera, el documentado libro de Leandro de Sagastizábal y el informe sobre industrias culturales editado por el grupo que dirigió Octavio Getino. Este último, de entre la bibliografía mencionada, es el único que avanza más allá de 1970. En tal contexto, este libro procura cubrir un vacío: el de la sistematización crítica sobre un objeto de estudio amplio, complejo y esquivo. Pero cubrir un vacío no implica partir desde una *tabula rasa*: el libro dialoga constantemente con valiosos aportes previos de los investigadores mencionados y muchos otros. A todos ellos expresamos nuestro reconocimiento. El libro que presentamos es el resultado de un proyecto de investigación llevado a cabo durante dos años (2004-2005), y quienes participamos del mismo somos docentes investigadores de los departamentos de Letras, Bibliotecología y Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Queremos agradecer a las autoridades de los tres departamentos mencionados, del Centro de Teoría y Crítica Literaria- en donde el proyecto está radicado- y de la Facultad de Humanidades, por el apoyo brindado.

JOSÉ LUIS DE DIEGO
Noviembre de 2005